DANIEL ENSIMISMADO

DE MIGUEL ANGEL CANTO

PERSONAJES:

(I) DANIEL
(II) SI MISMO
GLORIA
CORO DE PREOCUPACIONES
VOZ DE DIOS O DIOS COMPLETO SI SE PREFIERE

A LIGIA BARAHONA

EL LIBRO DEL PINCHE DANIEL O DANIEL ENSIMISMADO

PRIMER ACTO

(Habitación de empleado: escritorio, cama, una bicicleta de ejercicios y demás. Llega I de trabajar; deja su portafolio, se sienta. Está meditando algo. Camina un poco. De pronto, parece haber decidido alguna cosa y sale al baño).

II.- (Desde fuera) Otra vez no, por favor. Ya te dije que tú no puedes...
I.- (Saliendo. Arrastrando a II) Esta vez sí, te prometo que todo va a salir bien.
II.- Te prometo...Bah!
I.- Ya sé que siempre te dejo mal; pero ahora sí tengo que hacer algo... Tenemos que hacer algo.
II.- Y ahora, ¿qué quieres hacer, eh?: Pintura, escultura, música, o tal vez quieras inventar algo... No; ya sé: quieres arreglar el mundo.
I.- No te burles.
II.- ¿Cómo me voy a burlar de ti?
I.- Pues eso parece.
II.- Bueno, pero, ¿qué quieres hacer?
I.- Escribir.
II.- Por Dios... Escribir no es una cosa que se haga así como así.
I.- Sí; ya lo sé.
II.- Además, sabes muy bien que no te puedes concentrar, no tienes disciplina, no...
I.- Sí, ya sé; pero por eso necesito escribir, para practicar, para soltar la pluma. Escribir lo que sea; la primera idea que se me venga a la mente, pero escribirla.
II.- Qué vas a escribir tú... si eres bien huevón.
I.- Bueno, dame una oportunidad siquiera.
II.- No seas ridículo. ¡Tú pidiéndome oportunidades a mí!... De cualquier forma siempre te las doy y siempre me utilizas y nunca haces nada.
I.-Ya sé, pero...
II.- Claro que lo sabes. (Silencio) Bueno, por lo visto no se te ofrece nada más, así que...
(Se despide con la mano y empieza a irse).
I.- No, no te vayas.
II.- ¿Qué quieres?
I.- Por favor, te prometo que esta vez va a ser diferente.
II.- ¿Y por que habría de ser diferente?
I.- Pues... porque... Bueno, esta vez sí tengo ganas de hacer cosas... de escribir. (Encogiéndose de hombros). No sé.
II.- (Irónico). Sí, seguramente tendrás muchas ganas.
I.- De verdad, esta vez tengo la firme voluntad de escribir.
II.- Eso me gustaría verlo.
I.- Pues ya lo veras; pero eso sí, de que tengo voluntad, la tengo.
II.- (Aparte) Ay cabrón, y todavía esperas que te crea.
I.- ¿Qué?
II.- Nada.
I.- Entonces, qué, ¿me ayudas?
II.- (Resignado) ¿Qué más puedo hacer? Ahora sí que yo soy tu esclavo. Bueno, ¿y qué

piensas escribir?
I.- No sé; algo ligero, un cuento corto tal vez.
II.- Sí, pero, ¿de qué va a tratar?
I.- Pues... algo de... no sé... ¿Qué te parece un cuento de amor?
II.- (Lo mira un momento y empieza a reír) ¿Un cuento de amor?
I.- ¿De qué te ríes? (Pausa. II sigue riendo) Bueno, es para empezar.
II.- Por Dios, si tenemos para más.
I.- Ya lo sé; pero eso vendrá después. Ahora no sé ni como escribir; pero luego podemos hacer cosas más interesantes.
II.- Cosas más interesantes, ¿eh?
I.- Sí, y tal vez algún día, pues... con chance y hasta ganemos un premio.
II.- Un premio, ¿eh?... Qué optimista.
I.- Qué pesimista.
II.- (Deja de reír, camina un poco, medita.) ¿Y para qué quieres escribir?
I.- (Adoptando una pose intelectual.) Bueno... deseo escribir porque tengo un compromiso... Un compromiso que adquirí con la humanidad. Tengo la obligación de aportar ideas al mundo, ideas que le hagan crecer y...
II.- No seas mamón.
I.- Bueno, ¿y qué quieres que te diga?
II.- La verdad.
I.- La verdad la conoces mejor que yo.
II.- (Lo mira.) ¿Quieres sacarme de ti?
I.- Sí.
II.- Por lo visto, le hago mucho daño al nene.
I.- Si me haces daño o me haces bien, no lo sé... Lo que sí sé es que eres el confidente más cabrón que conozco. Qué difícil es hablarte, y con qué verdad, y hasta con qué crueldad, respondes.
II.- No hay ninguna dificultad.
I.-Es que a ti, ni se te puede engañar, ni se te puede ocultar nada. Además nunca mientes, aunque a veces sea yo el que no quiera hacerte caso.
II.- (Pausa.) ¿Sabes una cosa? Eres muy complicado para hablarte a ti mismo.
I.- (Sonríe.) Ay infeliz, necesito conocerte.
II.- Será por eso que quieres sacarme.
I.- Creo que sólo viéndote fuera de mí podría entenderte.
II.- Me parece que no te hago muy feliz.
I.- Claro que me haces feliz: cuando vuelas y te vuelves loco, cuando no te importa nada... o sea, cuando dejas ese tono solemne que casi siempre empleas.
II.- Te he de decir que a mí también me gusta que me hagas... efervecer.
I.- Y mira que no lo hago todo lo que debiera.
II.- Eso sí, eh. Eres bastante huevoncito.
I.- ¿Qué le vamos a hacer?
II.- Tienes que cambiar de actitud.
I.- Una vez más, tienes razón.
II.- (Sonríe.) Ay cabrón, tenemos muchas cosas que hacer juntos.
I.- Yo ya te hice mi propuesta.
II.- ¿Escribir?
I.- Sí. ¿Qué te parece?
II.- Me parece muy bien; pero en lo que no estoy de acuerdo es en que sea una "novelita de amor". Por Dios, eso déjaselo a los de "Julia" o "Jazmín"

I.- Pero si es nada más de práctica. Además, no por ser una novela de amor, tiene que ser mala.
II.- En eso tienes razón.
I.- Claro.
II.- (Piensa un poco.) Ya sé.
I.- ¿Qué?
II.-Mira, eso de la novelita de amor no me convence.(Gesto de I .)Pero te propongo algo.
I.- Mmmh.
II.- ¿Por qué no escribes algo mas personal? Escribe sobre ti. Escribe algo así como un diario donde digas todo lo que sientes, todo lo que piensas, lo que te gusta o no te gusta de tal o cual cosa, en fin...
I.- Oye, no es mala idea.
II.- Claro que no... Y hasta podrías hablar de ella.
I.- Por supuesto que hablaría de ella.
II.- A ver si así te convences de...
I.- Por favor, no vamos a discutir eso ahorita.
II.- Está bien, está bien. Pero no me vas a negar que escribiendo esto te vas a dar cuenta de muchas cosas que no ves a simple vista.
I.- No lo niego.
II.- Oye, es una idea genial.
I.- (Entusiasmado.) Bueno, pues vamos a darle.
II.- Vamos a darle.
I.- (Se miran un rato.) ¿Y qué hacemos?
II.- Yo qué sé. Supongo que agarras papel y pluma y te pones a escribir.
I.- (Busca una libreta y una pluma, se sienta y se queda mirando la libreta un momento.) Bueno, ¿y qué escribo?
II.- Pues tu debes saber.
I.- Pero tu me tienes que ayudar.

(Silencio. I vuelve a mirar la libreta, y de pronto se pone a escribir algo en ella.)

II.- ¿Qué escribiste?
I.- Nada.
II.- ¿Y qué estás haciendo?
I.- Un garabato.
II.- Me leva la fregada, ¿no que no te ibas a distraer?
I.- Estoy pensando qué voy a escribir.
II.- Vas a escribir algo muy personal, en donde expreses tus emociones, tus sentimientos y tus pensamientos. Así que, ¿qué sientes?
I.- Siento deseos de escribir algo muy personal, en donde exprese mis emociones, mis sentimientos y mis pensamientos.
II.- No seas mamón.
I.- Pues si eso es lo que siento.
II.- Eso es lo que sientes, ¿eh?
I.- Sí.
II.- Entonces dime, ¿por qué?
I.- (Pausa.) Porque tengo ganas de... reventar.
II.- ¿Por qué?
I.- Porque no soy feliz, porque no me gusta lo que hago... porque me siento solo.
II.- Puro lugar común.

I.- Exacto, soy común. Soy igual a todos. (Pausa.) Siento que no soy nada; que lo que hago no tiene la menor importancia. Siento que mi vida... transcurre, así, sin ningún sentido, y aunque no lo creas eso me hace sentir mal.
II.- En realidad, la vida no tiene ningún sentido.
I.- Pero a fin de cuentas vivimos, y algún sentido tenemos que encontrarle a la vida.
II.- (Pausa.) Trascender.
I.- Tal vez. (Pausa.) ¿Y tú crees que alguien común pueda trascender?
II.- Cuando decida dejar de ser común.
I.- Ya lo he decidido.
II.- Excelente decisión. Falta que seas una persona decidida.
I.- (Se miran.) Contigo no hay pendejadas, ¿verdad?
II.- A veces, no siempre. (I sonríe, vuelve a mirar su libreta, respira profundamente y II empieza a dictar.) Lo primero ha de ser el prólogo. A ver, escribe: Creo que he crecido. Y como consecuencia de haber crecido, he tomado conciencia, y créanme que no hay peor cosa para el hombre que tomar conciencia. Esto es fácil de ver: basta con mirar a los niños para darnos cuenta de lo felices que son; de cuán contentos están de llevar su carga de inocencia a cuestas. Ya quisiera yo llevar esa carga a cuestas. Pero eso es imposible ya. Lamentablemente he perdido mi carga; la he ido dejando en el camino, o quizá me la han ido robando poco a poco sin que me diera cuenta. Qué importa. El caso es que ahora ya no me preocupa si voy a ser Superman o El Hombre Araña. Ahora me preocupa si voy a tener qué comer mañana. Cuánta importancia le quitamos al Hombre Araña por el simple hecho de comer. Ahora me preocupa el hecho de no ser nadie cuando antes podía ser quien quisiera...
I.- Oye, El Hombre Araña sí que es atormentado.
II.- Sí. (Pausa.) Pero sigue escribiendo. (II va a la bicicleta y comienza a pedalear, mientras I sigue escribiendo. Poco a poco II va aumentando la velocidad).
I.- (Sin dejar de escribir.) Tranquilo, tranquilo. Idea por idea. (II baja la velocidad).
II.- (Después de un momento.) Bueno, estos son a grandes rasgos, los temas que se tocarán en esta obra. Tomaré los que crea que son de mayor importancia en mi vida y trataré de hacer un análisis "concienzudo" de los mismos.
I.- Quisiera empezar este libro hablando de... (A II.) ¿Con qué empiezo?
II.- ¿Con qué quieres empezar?
I.- Con ella.
II.- No me parece un tema adecuado para empezar, pero bueno. A ver, escribe: Capítulo I, dos puntos, El Amor.
I.- Bueno, creo que hasta aquí está bien.
II.- ¿Cómo?
I.- Mañana sigo escribiendo.
II.- Pero. ¿por qué?
I.- Es que necesito sacar unas cosas de la chamba que me traje para hacer.
II.- Ya decía yo. Pero si sólo buscas pretextos para dejar de hacer las cosas.
I.- Es que tengo que entregar ese trabajo mañana.
II.- ¿Y qué? La noche aún es joven,¿no? Además tienes todo el día de mañana para entregarlo.
I.- Pero mañana se me juntan un chingo de cosas para hacer.

(Se empieza a oír un coro que dice: "Daniel, tu trabajo", el cual se va repitiendo y aumentando de volumen mientras II dice su siguiente texto.)

II.- Eso si importa, ¿verdad? "sacar el trabajo". Pero la mierda que tienes en el alma no hay que sacarla. Qué importa; que se quede ahí... a seguirte pudriendo.

(El coro del trabajo se corta secamente.)

I.- Está bien, voy a seguir escribiendo. Pero tampoco se trata de escribir todo en una noche.

II.- No, pero tampoco de cortarse después de escribir tres líneas.
I.- Bueno, ya... prosigamos.
II.- Escribe: Estamos siempre en busca del ser que nos complete, que nos llene. El ser que sea fuente de nuestras alegrías, de nuestras esperanzas y, a veces, de nuestras desdichas. Es muy difícil encontrar esta media naranja que...
I.- ¿Tú crees de verdad que todos estén buscando a alguien?
II.- Bueno, tal vez no todos, pero... si no están buscando a alguien, están buscando algo.
I.- (Pensativo.) Algo.
II.- Sí: un dios, una causa, una religión... dinero.
I.- Habría que analizar esto.
II.- Sí... Pero por ahora enfoquémonos a la búsqueda de alguien.
I.- Alguien... Creo saber quién es ese alguien que busco.
II.- Tú no sabes nada y sigue escribiendo.
I.- ¿Tú no crees que Gloria pueda ser mi media naranja?
II.- No.
Gloria.- (Desde fuera.) Sí Daniel, yo soy tu media naranja, tu mitad perdida.
II.- Por el amor de Dios, no la vayas a traer.
I.- Pero si yo...(Entra Gloria, o más bien,la imagen de Gloria. Bella, radiante, en fin, como cualquier imagen del ser amado.)
Gloria.- Oh, Daniel! Te amo.
I.- Gloria... (Se abrazan, se besan.)
II.- No quisiera impedir que fantasearas, pero bien sabes que eso no es cierto. Ella no te ama.
I.- ¿Por qué no habría de amarme? (A Gloria.) Por favor, dime que me amas.
Gloria.- Daniel, sólo esperaba que me lo pidieras... Sí, te amo. (La besa). Te amé desde el primer momento. Te adoré desde que te vi. (Pausa.) Estaba muy confundida, muy ciega, inmersa en el caos en que se había tornado mi alma, el caos de la búsqueda de alguien a quien amar. En ese caos vi tu imagen. Era borrosa, pero aún así, era mas sólida que todas aquellas imágenes que me abrumaban. Simplemente estaba ahí... expectante. Poco a poco la oscuridad que nublaba mi mente se ha ido disipando, y ahora mi corazón puede ver claramente, y te ve a ti. Aquella imagen, antes nebulosa y distorsionada, ahora la veo clara, definida, pero ha cambiado. Ahora ya no es una imagen, es una realidad, mi única realidad. Ah Daniel, una vez más Eros ha fecundado al Caos y le ha dado un orden, una forma, y esa forma eres tú. Tú eres mi cosmos, mi hábitat, mi alimento, mi razón de existir, mi...
II.- Dime sinceramente, ¿tú crees que ella hablaría así? Porque yo francamente no lo creo.
I.- Tienes razón, la lírica no es precisamente su fuerte.
II.- De verdad que tienes imaginación.
Gloria.- Daniel, vayamos a vivir nuestra felicidad a otro mundo; un mundo en el que sólo existamos tú y yo, nadie mas.
I.- (A II.) ¿Crees que si le digo lo que siento por ella me acepte?
II.- No. (Pausa.) Acéptalo; no eres su tipo. Y si lo ves bien, ella tampoco satisface del todo tus expectativas. Lo que sí sería bueno,incluso sería saludable, es que sí le dijeras lo que sientes... a manera de desahogo. Pero eso sí, no esperes ser correspondido, para que te sea leve el madrazo.
I.- ¿Y si me correspondiera?
II.- Cosa que no creo... Pues tanto mejor.
I.- Ah, tengo miedo, no sé cómo decirle lo que siento.
II.- Pues se lo dices y se acabó
Gloria.- Te veo extraño Daniel, ¿qué tienes?
I.- Es que... bueno... tengo que decirte algo importante.

Gloria.- ¿Qué sucede?
I.- Bueno, antes tengo que preguntarte una cosa.
Gloria.- Dime.
I.- Todavía... este... mmh... pues, ¿que si todavía quieres a... Erick?
Gloria.- No Daniel, ya no lo quiero. Después de todo lo que he sufrido por su culpa, lo menos que puedo hacer es despreciarlo... aunque...no, no merece ni mi desprecio; me es indiferente. (Pausa.) En este momento es otra persona la dueña de mis actos.
I.- ¿Quién?

(Gloria lo mira fijamente. A Daniel se le ilumina el rostro, pero su ilusión desaparece cuando se topa con la mirada de II, quien niega con la cabeza mientras sonríe. Daniel esquiva la mirada; reflexiona un poco y continúa.)

I.- Gloria, hay algo muy importante que debo decirte, pero antes es necesario que te pregunte algo.
Gloria.- Dime.
I.- ¿Todavía... amas a Erick?
Gloria.- Bueno... no lo sé. (Pausa.) Ay Daniel, estoy confundida. Erick me ha hecho mucho daño, pero después de todo, yo... podría perdonarlo. Lo que sucede es que... bueno... creo que hay otra persona en mi corazón y creo que tú... sabes quien es.

(Daniel vuelve a ilusionarse y vuelve a toparse con la mirada de II, quien se encoge de hombros y sonríe. Daniel gruñe, medita y prosigue.)

I.- Gloria, antes de confesarme ante ti, es preciso que te pregunte algo.
Gloria.- ¿Qué pasa, Daniel?
I.- ¿Todavía amas a ese pendejo?
Gloria.- ¿A qué pendejo?
I.- A Erick.
Gloria.- Mira Daniel, Erick no es ningún pendejo, y no te permito insultarlo.Y respondiendo a tu pregunta, sí, todavía lo amo. Debo estar loca, pero lo amo. A pesar de lo que me ha hecho, lo quiero. Lo amo desenfrenadamente, y por el amor que le tengo, se lo perdono todo. (Pausa.) Pero a todo esto, ¿por qué lo preguntas?

(Daniel se talla la cara con las manos, hasta jalarse la mandíbula. Luego, busca con la mirada a II, que ríe.)

II.- Creo que eso es lo más probable. (Pausa.) A ver, dime, en el muy remoto caso que te diera el sí, ¿qué harías, eh?... porque no creo que sepas como tener... novia.
I.- Pues si no sé cómo tener novia, es por tu maldita culpa. Siempre diciéndome: "Miren al niño; quiere tener una noviecita de manita sudada".
II.- Sí; siempre te he dicho eso, y siempre habías estado de acuerdo conmigo.
I.- Pero ya no.
II.- ¿Y ahora qué? ¿Acaso ya quieres tener una noviecita santa, para ir al cine con ella, para ir a cenar, ir a la disco, para que te diga: "Mi amor, ¿qué vas a regalarme hoy?"
Gloria.- Mi amor, ¿qué vas a regalarme hoy?
I.- No; yo no quiero eso.
II.- Entonces, ¿qué quieres?
I.- Yo sólo quiero amar.
II.- Entonces, tienes que buscar alguien a quien amar.
I.- ¿Y tú me dices eso? Pero si cuando encuentro a alguien siempre apareces tú para descalificar, para decirme que me equivoco.
II.- Y te equivocas.
I.- ¿Y qué?...

II.- ¿Sabes qué?; tú no buscas a quien amar, tú ves a la primera que pasa y la ves como querrías que fuera, y te ciegas, dejas de ver las cosas como son. Y cuando ves la realidad te estrellas y te pasas un siglo llorando tus estupideces.
I.- ¿Y qué importa que me estrelle? ¿Qué importa? Prefiero estrellarme que pasarme la vida sin sentir.
II.- ¿Y para qué pasarte la vida con el sentimiento equivocado?¿Por qué no, en vez de lamentarte de que te rechacen, sigues buscando, pero buscando de verdad a alguien que te ame y a quien tú ames? ¿Por qué te empeñas en adjudicarle a la gente cualidades y sentimientos que no tienen? (Pausa.) ¿Por qué chingados no escribes todo esto?
I.- (Pausa.) ¿Por qué?
II.- ¿Por qué, qué?
I.- ¿Por qué todo tiene que ser tan difícil?
II.- Porque la gente siempre se propone hacerse las cosas difíciles.
I.- Mira quién habla de hacer las cosas difíciles. Si tú siempre estas descalificándolo todo; nada te parece.
II.- ¿Te digo qué es lo que me parece?
I.- ¿Qué?
II.- Me parece que lo único que quieres es acostarte con ella, lo cual me parecería sano que aceptaras. Pero no; tienes que inventar que necesitas amarla y que ella se tiene que enamorar de ti por la gracia divina. No te parece que esto es hacer las cosas difíciles? A lo mejor ella también se quiere acostar contigo, pero le aburre tu manera de... atacarla.
Gloria.- Ay Daniel, ya te dije que ni me gusta ir al cine ni me gusta el helado... Mmmh....¿Por qué mejor no me invitas a tomar una copa, platicamos un rato y luego me puedes llevar a conocer tu casa? Me muero de ganas de conocerla.
II.- ¿Te acuerdas? ¿Y tú, qué contestaste? "No, porque mi casa esta desarreglada". Pero que pendejo eres.
I.- Está bien... sí, soy un pendejo y sí me quiero acostar con ella y puede que ella también quiera acostarse conmigo. Pero también tengo necesidad de amar.
II.- Eso nadie lo duda, pero no a ella.
I.-¿Y a quién, entonces?
II.- ¿Y quién puede saber? Al menos, yo no lo sé. (Silencio. Se miran.) Viéndolo bien, tienes razón. Qué difícil es todo esto.
I.- Sí.
II.- Amor, sexo... Amor contra sexo... Cuando menos el sexo sí existe.
I.- El amor también.
II.- (Se encoge de hombros.) Puede ser.
I.- (Meditando.) El sexo existe.
Gloria.- (Que ha ido a la cama y empezado a cachondearse, mientras Daniel meditaba sobre el sexo.) Daniel... ven...
II.- No pensarás ir a...
Gloria.- Daniel, ven a hacerme cositas ricas.

(Daniel va a la cama con Gloria. Se abrazan, se besan y se revuelcan.)

II.- Si no escribes lo que acabamos de discutir, se te va a olvidar.

(Daniel se sigue revolcando con Gloria.)

I.- No se me olvida.
Gloria.- Daniel, olvídalo todo; hazme tuya.
II.- (Gritando.) Daniel.
I.- Está bien, está bien.

(Daniel se levanta, ya sin camisa y con el pantalón desabrochado. Va al escritorio, toma libreta y pluma y se sienta.)

Gloria.- (Cachonda.) Daniel, no me dejes sola... ven.

(Daniel gruñe y comienza a escribir. Gloria se sigue acariciando en la cama. Luego, intempestivamente, se empieza a oír el "coro del trabajo".)

I.- No puedo seguir escribiendo.

II.- ¿Por qué?

I.- Tengo que hacer mi trabajo.

II.- Carajo! Y dale con el maldito trabajo.

I.- ¿Y qué quieres que haga?

(Daniel va a busca su portafolios y lo lleva al escritorio. Toma su libreta, la mira y la hace a un lado. Empieza a sacar papeles, archivos y demás, y escribe en ellos.)

II.- (Teatral.) ¡Ay, archivos!... ¡Ay, notas!... ¡Ay, facturas infames!... ¿Por qué me aplastáis bajo vuestro inmenso peso? ¿Por qué me atormentáis con esos números sin sentido, con esos nombres de personas que no conozco? ¿Y, por qué me habláis de aparatos que yo ni siquiera utilizo?...¡Ah malditas!... Os aborrezco pues me quitáis la libertad... (Daniel toma los papeles y los deja en alto.) Sí, a vosotras hablo... Sois todas perras hambrientas que cual Prometeo, me vais devorando pedazo a pedazo, para luego cruelmente reconstruirme y comenzar de nuevo con la carnicería... Os maldigo por tenerme prisionero en este cuerpo, por no dejarme salir a mostrarme tal como soy... por negarme enseñar al mundo toda mi potencia. (Dejando de actuar.) Tienes que seguir escribiendo.

(Daniel, que ha caminado al centro del escenario con sus papeles, los ha tirado, los ha escupido y pisoteado mientras II hablaba, grita.)

I.- Sí.

(Después de gritar, Daniel queda con los brazos en alto. El coro de las preocupaciones va saliendo lentamente. El "Coro del trabajo" va subiendo de volumen. II le dice que tiene que seguir escribiendo y Gloria, a punto del orgasmo, le dice.)

Gloria.- Ah,ah...Daniel...Ah...ven aquí...Mmmh.

I.- (Gritando.) Ya.

(Silencio. Daniel baja la mirada, ve sus papeles, los recoge y los limpia. Como un murmullo se empieza a oír el " Coro del trabajo ". II le dice que siga escribiendo. Leves gemidos de Gloria. Lentamente se dirige al escritorio, se sienta. Mira los papeles, mira la libreta, mira a Gloria. Todos a la expectativa. Se decide; toma la libreta y la pluma y mira a II. Conmoción general.)

II.- Excelente decisión. A ver, escribe: Cuando alguien busca al ser amado...

Coro.- (Gritando.) No.

I.- (Desesperado.) No puedo escribir así.

Preoc. 1.- ¿Y cómo pretendes seguir escribiendo a sabiendas de que tienes que entregar ese trabajo mañana?

Preoc. 2 y 3.- (Entre ellas.) ¿Cómo pretende?

II.- Ustedes saben Entre ellas perfectamente que mañana puede entregar esa mierda sin ningún problema.

Gloria.- Oh, Daniel...no te preocupes. Es más, yo te ayudo a hacerlo, pero... ven aquí.

I.- Pues...sí; lo puedo hacer mañana. Lo que pasa es que mañana el trabajo va a ser el doble.

Preoc. 3.- Exactamente. ¿Y sabes qué sucederá? No lo vas a hacer, y al día siguiente será el triple, y al siguiente el cuádruple y el quíntuple, y así, hasta que te echen a la calle.

Preoc. 1 y 2.- Y a nadie le gusta que lo echen a la calle. ¿O a ti sí?

II.- ¿Y qué importa que lo corran? Ni siquiera le gusta ese trabajo. (A Daniel). ¿Verdad que no te gusta?

I.- (No muy convencido.) No; no me gusta.

Preoc. 3.- No te oigo muy convencido...Mmmh, veamos. ¿Será acaso que te das cuenta de que sin ese empleo no tendrías para comer?
Preoc. 1 y 2.- Imposible no darse cuenta.
Preoc. 2.- Dinos...¿Será acaso que te das cuenta de que si hubieras terminado tus estudios, como te lo aconsejamos, tendrías un trabajo mas decente?
Preoc. 1 y 3.- Imposible no darse cuenta.
Preoc. 1.- (A las otras.) Pero podría ser esto, miren: (A Daniel.) Contéstanos. ¿Será acaso que te das cuenta de que si te pusieras a hacer ese trabajo absurdo, pero que te da de comer; que no te gusta, pero que tienes que aceptar. Si lo hicieras en vez de estar pensando en escribir un chingado libro, se acabarían tus preocupaciones?
Preoc. 2 y 3.- Imposible no darse cuenta.
II.- Escribir ese "chingado libro" es más importante que hacer un trabajo ridículo que no le interesa.
Coro.- Y nosotras nos cuestionamos...¿Es más importante escribir un libro que comer? (A Daniel.) Contéstanos tú; sácanos de esta duda y te dejaremos en paz.

(Dos de las preocupaciones toman a II y le tapan la boca.)

I.- (Abrumado.) No lo sé.

(Las preocupaciones sueltan a II y se burlan de él.)

Gloria.- Daniel... dime que me quieres, te lo suplico.
I.- Ah, Gloria, te amo; no sabes cuánto te necesito.
Gloria.- Te amo Daniel. Todo va a salir bien.
Preoc. 1.- ¡Oh, miren! No conforme con todo lo que le pasa, quiere tener novia.
Preoc. 2 y 3.- (Riendo.) Ver para creer.
Preoc. 3.- ¿Crees que ella te va a aceptar cuando no tengas trabajo?
Preoc. 1 y 2.- No puede ser tan pendejo.
Preoc. 2.- Debiste pensar en eso antes.
Preoc 1 y 3.- Debiste pensarlo. " Nadie acepta a desempleados ".
Preoc. 1.- Yo que tú, me ponía a hacer lo que tengo que hacer y me dejaba de pendejadas.
Preoc. 2 y 3.- Pero ahorita mismo.
II.- Pendejadas,¿eh? Díganme: ¿qué hay más pendejo que hacer lo que uno detesta?
Coro.- Pues será muy detestable, pero no le queda de otra. (Pausa .) Además, míralo; fíjate en él. ¿Tú crees que esta bazofia pueda escribir algo? Basta con verlo para saber que no podría escribir ni un recado. Simplemente está donde merece estar.
II.- Donde merezca o no merezca estar, él lo demostrará. Si puede o no escribir, eso, ustedes son las menos indicadas para juzgarlo. El ya tomó su decisión, y si lo que escribe es bueno o malo es lo menos importante. De todos modos, es un buen comienzo.
Coro.- ¡Bravo! Qué lindo pensamiento...es una lástima que no pueda seguir escribiendo porque mañana tiene que entregar ese...
II.- No, no va a entregar nada porque no le importa.
Coro.- Pues le importa tanto, que por eso estamos aquí.
II.- Pues lárguense de una vez.
Coro.- No nos vamos hasta que haga su trabajo.
II.- No lo va a hacer.
Coro.- Lo tiene que hacer.
I.- (Gritando.) Ya. (Todos se espantan.) Déjenme en paz. Ni voy a hacer mi trabajo, ni voy a seguir escribiendo. (Pausa.) ¿Saben lo que voy a hacer?... Me la voy a jalar. (Alegría de Gloria y asombro de los otros). Sí; oyeron bien: me-la-voy-a-ja-lar, y no me importa lo que me digan. Ya mañana haré lo que tenga que hacer.

(Daniel toma a Gloria. La abraza, la besa, la carga y se la lleva al baño. Antes de salir, Gloria le saca la lengua a II y a las Preocupaciones.)

Coro.- (Estupefactas.) Pero, ¿cómo puede ir a jalársela sabiendo que tiene que hacer la revisión del Inventario, sacar un listado de la Cartera de clientes, checar facturas y notas, verificar la cancelación de pedidos y ...y...y...? ¡Ay, no es posible! Ni siquiera va a seguir escribiendo su libro. Hay que hacer algo.

II.- Es inútil. Por lo regular, cuando decide ir a jalársela, no hay quien lo pare.

Preoc. 1.- (Gritando hacia el baño.) Eso que estás haciendo es pecado.

Preoc. 2.- (Idem.) Te vas a quedar ciego.

Preoc. 3.- (Idem.) Te vas a quedar impotente.

II.- Ja. Bien saben que hace tiempo que ni cree en esas mamadas.

Coro.- Pues haz algo...hay que impedir que se la siga...se la siga...¡Ah,no es posible! (Gritando.) Degenerado...onanista.

II.- Ya déjenlo. Mientras más lo molesten, más se va a tardar.

Coro.- Es que...¿cómo es posible?

(II se encoge de hombros y se empiezan a oír los gemidos de Daniel y Gloria desde el baño.)

II.- Ya ven. Ya se olvidó de nosotros. Sólo es cuestión de esperar un poco. (Van a sentarse a esperar, teniendo como música de fondo los gemidos de la parejita. Luego de un momento, II empieza a hablar, como para hacer plática). La verdad, yo lo comprendo. Después de todo, es sólo un ser humano... un conjunto de músculos y de nervios...y sobre todo, de hormonas. Supongo que de alguna manera eso le sirva de desahogo, algo así como una manera de liberar tensiones.

Coro.- Liberar tensiones,¡bah!... eso lo hace para evadirse.

II.- ¿Y quién no necesita evadirse teniéndolas a ustedes? (Pausa.) No sé; a mi me gustaría poder hacerlo.

Coro.- (Sarcásticas.) Hay chaquetas mentales.

(Se oye que Daniel termina.)

II.- Pues no sé las mentales, pero las físicas se ve que son muy ricas.

(Daniel sale del baño secándose las manos con una toalla. II y las Preocupaciones lo miran. Cuando se da cuenta de que es observado, gruñe, arroja la toalla y se dirige a la cama.)

Preoc. 1.- Supongo que ahora sí vas a terminar tu trabajo.

Preoc. 2 y 3.- Suponemos.

II.- Ahora sí vas a escribir,¿no?

I.- Ni voy a hacer mi trabajo, ni voy a escribir. ¿Saben lo que voy a hacer?... me voy a dormir y ustedes pueden irse mucho al carajo.

(Daniel va, se acuesta y se duerme ante el asombro de todos. Cuando oyen su primer ronquido:)

Coro.- ¡No puede ser! se durmió de verdad.

II.- Supongo que es porque los humanos también necesitan dormir.

Coro.- Ah, no. Esto no se puede quedar así. A nosotras nadie nos manda al carajo y se va a dormir tan tranquilo. Nos tenemos que vengar.

II.- (Fastidiado.) ¿Sí? ¿Y qué piensan hacer?

Coro.- Pues...pues...hacer que tenga pesadillas.

II.- ¿Saben qué? Hagan lo que se les pegue la gana.

(Las Preocupaciones se van gruñendo contra Daniel y empiezan a morderlo mientras duerme. II se sienta a ver desde el escritorio, prende un cigarro, mientras se va haciendo el oscuro. Los gruñidos se cortan secamente después del oscuro total.)

SEGUNDO ACTO

(Al día siguiente, misma habitación. II se encuentra sentado en un sofá. Está pensativo. Llega Daniel de su trabajo;deja su portafolios, se sienta junto a II. Está ahí un momento y luego va al baño.)

II.- No me dirás que ha sido un mal día.
I.- (Desde el baño.) ¿Qué se yo cuál día es malo y cuál bueno? Ya no se en que se diferencian.
II.- Bueno, por lo menos, hoy escribiste bastante del libro.
I.- Precisamente por ponerme a escribir esa mierda, me tuve que quedar horas extras. Si no, no termino todo lo que tenía que entregar.
II.- Trabajo que hiciste muy mal, por cierto.
I.- ¿Y qué querías? Me desvelo, tengo pesadillas, me voy a trabajar todo deslechado; me paso cuatro horas dizque escribiendo; me descubren, me cagotean, y me tengo que quedar ocho horas trabajando. ¡Ah!, y eso sin contar que era trabajo atrasado. Obviamente lo tenia que hacer todo a la carrera. (Pausa) Además, da lo mismo que esté mal hecho o bien hecho.
II.- A nadie le interesa. (Pausa.)Oye, por cierto, qué culero se vio el ingeniero cuando te cagoteó. Está bien que te llame la atención por no estar haciendo lo que debías... pero burlarse de que estabas escribiendo.
I.- Ahí el que tiene la sartén por el mango es él, y puede pisotear a quien se le venga en gana. El es "El Ingeniero".
II.- "El Ingeniero"...¡Bah!
I.- (Pausa.) Yo sería ingeniero en estos momentos.
II.- Mira, ni que hubieras terminado tu carrera serías ingeniero. Tan sólo tendrías un disfraz de ingeniero que al poco tiempo te habrías cansado de usar.
I.- Pues yo conozco a uno que no se cansa de usar su disfraz.
II.- Porque ése es un hipócrita. Le acomoda mucho aparentar y le tiene sin cuidado ser.
I.- ¿Ser?
II.- Sí; ser lo que realmente es.
I.- ¿Y tú qué crees que sea?
II.- ¿Y qué se yo?...un huevón. Porque aunque no lo creas, se necesitan muchos huevos para ser un huevón hecho y derecho.
I.- Pues es un huevón, aunque no sea derecho.
II.- Desgraciadamente, la mayoría de los huevones prefiere conseguir un título de lo que sea que le permita huevonear tranquilamente toda su vida.
I.- (Pausa.) Y yo, ¿qué seré?
II.- No se sabe aún a ciencia cierta; pero se presume que puedas ser un pésimo escritor disfrazado de burócrata.
I.- ¿Y si me quedara disfrazado para siempre?
II.- No creo. Ademas, el tuyo, más que disfraz es camuflajete camuflajeas para ir sobreviviendo.
I.- Ojalá no necesite camuflarme toda la vida.
II.- Ojalá.
I.- (Pausa.) ¿Qué será de mi vida?...Carajo.
II.- La vida es un plazo muy largo. Preocúpate por el momento en que vives.
I.- Pues por el momento, ¿qué me preocupa?

II.- Nada...bueno, escribir tu libro.
I.- Sí, verdad.
(Se oye desde fuera el coro de las preocupaciones.)
Coro.- (Riendo como brujas.) Ji,ji,ji.¿Estás seguro, "darling" ? (Entran)
I.- ¿Qué más me puede preocupar?
Coro.- Te vamos a dar una ayudadita querido. Su nombre empieza con G.
I.- ¿G?...¡En la madre!, que invité a Gloria a que viniera a la casa.
II.- Cosa que no sé para que hiciste, ya que...
I.- Cállate...me lleva...y ahora, ¿qué hago?
Preoc. 1.- Dinos precioso, ¿piensas recibir a tu amada en este desorden?
Preoc. 2 y 3.- Anda, dinos, corazón.
II.- "Corazón"...¿y desde cuándo esa dulzura para con el infeliz?
Coro.- De sobra se ve que no nos conoces, mi amor.
Preoc. 2.- No comprendes querido, que las preocupaciones de amor hemos de ser:
Preoc. 3.- Dulces como la miel.
Preoc. 1.- Y amargas como la hiel.
II.- Y por lo visto, más pesadas que un bollo de mierda.
Coro.- ¡Oh! Pero tú vas por el mismo camino que nosotras...
I.- Calma, calma. Lo único que tengo que hacer es arreglar un poco. No hay por que hacer un drama.
II.- Pero, ¿por qué vas a arreglar? Acaso le vas a poner una careta a tu personalidad? Deja que te vea tal como eres.
I.- Pero por lo que se ve aquí, soy un cochino.
II.- Tampoco exageres. Está un poco desordenado, pero no es un cochinero.
Coro.- Pues poco falta, mi vida.
II.- Así es tu personalidad,¿no? Un poco desordenada.
I.- Un poco desordenada, sí; pero no es un caos.
II.- Es que ella debe conocer tu mundo, tu hábitat. Si te va a amar, te debe amar por lo que eres; no por lo que aparentas.
Coro.- Mi amor, si quieres conseguir el corazón de tu amada, debes dejar de hacerle caso a este... seudoespíritu.
Preoc. 1.- Ignóralo.
Preoc. 2.- Atiéndenos sólo a nosotras.
Preoc. 3.- Las bellas preocupaciones del amor.
II.- "Bellas preocupaciones del amor"...¡Bah! ¿Qué pueden aconsejarle ustedes?... ¿Que aparente?
Preoc. 3.- ¿Por qué no? ¿No lo hacen acaso los animales? Las aves por ejemplo.
Preoc. 2.- ¿Acaso no se hinchan y enseñan su plumaje para atraer a la hembra?
Preoc. 1.- Y en casos drásticos, los machos se ponen a cantar como poseídos.
II.- Bueno,sí...pero...¿Y quién les dijo a ustedes que éste está enamorado? Si la invito, fue sólo para experimentar con ella.
Coro.- ¿Experimentar?
II.- Sí. Quiere descubrir si ella sólo se quiere acostar con él o...qué es lo que pasa por su cabeza.
Preoc. 1.- Pues no lo veo muy convencido de lo que dices.
Preoc. 2.- Yo lo veo, si no muy profundamente...
Preoc. 3.- Sí bastante enamorado.
Coro.- (Acariciándolo.) Dinos corazón,¿no es cierto que la dulce flecha de Cupido ha atravesado tu tierno corazoncito?
I.- No sé...a mi me gustaría...
Coro.- Ya ves; está totalmente enamorado el pobrecillo.

II.- Que dude, no quiere decir que esté enamorado.
I.- (Harto.) Ya...si estoy enamorado o no, no es cosa que les importe. Lo único que tengo que hacer es arreglar un poco y ya. (Se dispone a arreglar)
Preoc. 2.- Pero pequeño, si es lo que hemos estado tratando de decirte, pero este infeliz no nos deja.
Preoc. 1.- Claro que sólo tienes que arreglar un poco.
Preoc. 3.- Si. Sólo tienes que barrer, trapear, sacudir, quitar las telarañas, acomodar tu ropa, limpiar los muebles, tender tu cama, sacar la basura, lavar el baño, acomodar tus libros, arreglar el lavabo, lavar los trastes. De paso, puedes ver por qué huele mal el refrigerador, etcétera, etcétera. ¡Ah!, por cierto, tienes que ir a comprar algo para la cena,¿no?
I.- (Casi llorando.) Sí.
Coro.- Vamos amorcito, ánimo. Si te apuras, puedes acabar antes de que llegue. ¿Cuanto debe tardar?
I.- Como cuarto de hora.
Preoc. 1.- ¡Ahí está! : Tiempo de sobra para hacerlo todo.
Preoc. 2.- Y hasta más.
Preoc. 3.- Pero no te quedes ahí sentado. Muévete querubín.

(Daniel se pone a recoger cosas.)

I.- Sí, sí...Bueno, no es necesario recoger todo...simplemente tiene que quedar decente...bueno, presentable...No quisiera que se quedara con una impresión desagradable de mí,solo por la facha de mi casa.
II.- Pues no te hagas ilusiones, porque de seguro eso es lo que va a pasar.
Coro.- No le hagas caso pequeñín. Sigue, sigue limpiando.
I.- (Sigue limpiando.) Sí, sí...no...bueno, no es necesario tanto...aunque sea un poco... La cama... puede ser... importante. (Va a tender la cama.)
II.- Ja,ja "La cama". Ya te dije que no te hagas ilusiones.
Preoc. 1.- Ay, sí. Arregla tu nidito de amor.
Preoc. 2.- Pero apúrate. Recuerda...
Preoc. 3.- La invitaste a cenar y no tienes nada qué invitarle.
I.- ¡No tengo nada para cenar!...no...sí...una pizza; voy por una pizza.
II.- No tienes café.
I.- Café, pizza...refrescos...ahorita vengo...¡El dinero!(Se dispone a buscar dinero, cuando tocan a la puerta.) ¡No! ¡No puede ser! ¡Es ella! (Se pone a recoger). No puedo abrir. (Grita.) Un momento; estoy en el baño... ¡Baño!.
Preoc. 2.- ¡Es verdad! Ay, mi cielo; pero si no te has bañado.
Preoc. 1 y 3.- Pero qué Romeo tan cochinón.
II.- Ya. Deja todo como está y abre. Lo que sea, que venga.
I.- Sí, sí...ya voy. (Respira profundo y va a abrir. Abre.) ¡No hay nadie! (Revisa por fuera y luego aporrea la puerta.) Me lleva la madre.¿A quién hijo de puta se le ocurre estar tocando la puerta? Ay, cabrón, espérate que te agarre y...
II.- Ya, tranquilo. Agarra dinero y ve a comprar algo para cenar.
I.- Sí, es cierto...A ver, ¿dónde puse el dinero? (Va a buscar su dinero y vuelven a tocar la puerta. Va corriendo a abrir. Abre.) Ahora sí, hijo de la chingada...

(Gloria está en la puerta.)

Gloria.- Si no querías que viniera no me hubieras invitado.

(Las preocupaciones, muertas de risa.)

I.- No, no, no, perdón. No era a ti... Es que hay un chamaco que... que... me viene a tocar la puerta y se va corriendo... Perdóname por favor.
Gloria.- No te preocupes... Creo que vi al niño. Tocó aquí y se fue corriendo.

I.- Sí... Estos niños... tan traviesos, je, je.
II.- Te estás viendo muy estúpido.
Coro.- Pero, ¿qué esperas para invitarla a pasar?
I.- Eh... pero, pásale y siéntate. (Gloria entra.)
Coro.- Niño, discúlpate por el desorden.
I.- Disculpa el desorden... Es que... es que yo...
Gloria.- Ay Daniel, no te preocupes. Deberías de ver mi casa...esa sí es un desorden. Además, tienes un departamento muy agradable...(Ligeramente sexy.) Muy acogedor.
II.- Ay, ay, ay.
I.- (Tragando saliva.) Gra-gracias... je.
Coro.- Por Dios, ofrécele algo de tomar.
I.- ¿Quieres tomar algo?
Gloria.- Sí... Mmmh, se me antoja... una copa de vino.
Coro.- Oh,oh, sólo tienes agua.
I.- Eh... sólo tengo agua...yo...
Gloria.- Entonces un vaso de agua.
Coro.- No seas flojito, prepara agua de limón.
I.- ... De limón.
Gloria.- (Sonriendo.) Está bien, agua de limón. (Daniel sale a la cocina. Gloria examina la casa. A Daniel se le cae algo.)
Gloria.- ¿Qué pasó?
I.- (Desde fuera.) Nada... se me cayó un vaso.
II.- Ay Daniel, me decepcionas. De verdad que estás quedando en ridículo.
Preoc. 1.- ¡Oh, pero mira: está revisando la casa! ¿Qué veo?! ¡Oh, no! está poniendo cara de asco.
Preoc. 2.- ¡Dios mío! ¡se está fijando en todo el desorden!
Preoc. 3.- Mi amor, lo sentimos mucho, pero nosotras te dijimos que arreglaras y no nos hiciste caso. (Se ríen entre ellas.)
II.- Mira, si se está fijando en eso, es que es muy superficial.
Gloria.- (Que se ha paseado por toda la habitación, llega a la cama.) De verdad que tu departamento es muy bonito.
I.- (Desde fuera.) Gracias.

(Gloria toca la cama; la prueba con la mano, con la rodilla, y en ese momento entra Daniel con dos vasos. Al ver lo que ella hace empieza a temblar. Gloria se sienta en la cama y se da cuenta de que Daniel ha entrado).

Gloria.- Preferí sentarme aquí. Me pareció más... cómodo.

(Daniel tiembla tanto que se le empieza a caer el agua.)

I.- S-sí... está más cómoda... la cama, sí.
Gloria.- Pero no te quedes ahí parado. Ven a sentarte.
I.- Sí.

(Torpemente va y se sienta junto a ella;recuerda el agua y se la entrega. Se quedan un momento sin decir nada, mientras II y las Preocupaciones le dan ánimos a Daniel.)

II.- No seas bruto. Platica, di algo.
Coro.- Van a pensar que te comió la lengua el ratón.

(Daniel y Gloria hablan al mismo tiempo.)

Gloria.- ¿Y a ti...? I.- ¿Y tú...?
Gloria.- Perdón, ¿qué ibas a decir?
I.- No; tú dime.
Gloria.- (Sonríe.) Te iba a preguntar si te gusta leer, porque veo que tienes muchos libros.

I.- Sí... me gusta, je.
II.- Bueno, ya te va conociendo. Háblale de tu libro.
Coro.- No irás a cometer esa imprudencia,¿verdad?
I.- Y a ti, ¿te gusta leer?
Gloria.- Algo, no mucho.
II.- (Burlón.) ¿Y a qué hora vas por el pan?
I.- ¿Y a ti... y tú, qué te gusta hacer?
II.- Mala sintaxis.
Gloria.- A mí me gusta ir al cine, a la disco; me encanta la música... el Jazz, el Folklore, los aviones.
II.- No tienen nada que ver los aviones con el Jazz y el Folklore.
I.- A mí también me gusta la música.
II.- El niñito cortejando a la niñita.
Gloria.- ¿Y a ti, te gusta bailar?
I.- Sí, un poco.
Gloria.- A ver si un día vamos a la disco.
I.- Sí, a ver. (Silencio.)
II.- Háblale de tu libro.
I.- Y tú, ¿qué estas haciendo?
Gloria.- ¿De qué?
I.- Bueno... aparte de trabajar.
Gloria.- Nada... (Sonríe.) ¿Por qué?, ¿Tú estás haciendo algo?
I.- No... bueno, si.
Gloria.- ¿Y qué estas haciendo?
I.- Estoy escribiendo un libro.
Gloria.- ¡Qué padre! ¿De qué trata?
I.- (Emocionado.) Es un libro donde expongo...
Gloria.- Oye, ¿por qué no escribes una novela de amor?
II.- Por lo visto, le interesó mucho lo que escribías.
I.- ¿Una novela de amor?
Gloria.- Sí. Un hombre, una mujer y un torrente de pasiones de por medio.
Coro.- Primor, no es que te queramos distraer de tu charla de literatura; pero recuerda que no hay nada para comer y...
I.- De hecho yo... estaba pensando en escribir algo de eso.
Coro.- (Entre ellas.) Pero, ¿vieron al infeliz? Ni caso nos hizo.
Gloria.- ¿Y qué ibas a escribir?
I.- Pues no sé. Estaba yo pensando escribir algo muy al estilo del Siglo de Oro Español...
II.- ¿Y cuándo pensaste tú escribir algo al estilo del Siglo de Oro?
I.- Pero...
Coro.- Mira cabrón: De seguro esta muchacha se está muriendo de hambre y tú estas aquí nomás diciendo estupideces.
Gloria.- Pero ¿qué?
I.- Es que me acabo de acordar...
Coro.- Ja; se acaba de acordar.
I.- De que te invité a cenar y... pues...je,no tengo nada. Pero no te preocupes, ahorita mando pedir algo.
Gloria.- Ay no, no, ¿cómo crees? Si te dije que no te preocuparas. Además, yo no ceno.
I.- Aha. Y me ibas a dejar con la cena preparada,¿eh?
Coro.- Ya; ya estuvo. Nos mandó al carajo el desgraciado. (Se van refunfuñando.)

II.- (A las Preocupaciones.) Pero si mírenlo: Ya hasta bromea.
Gloria.- (Sexy.) Claro que... contigo iba a hacer una excepción.
II.- A ver; otra bromita.
I.- Ja... este... ¿Qué te estaba diciendo?
Gloria.- (Sonríe.) Me estabas contando del Siglo de Oro.
I.- Ah, sí, de mi novela.
Gloria.- (Sonríe.) Oye, ¿y qué es el Siglo de Oro?
II.- Ja; ahora la niña quiere clases.
I.- ¿De veras quieres que te cuente?(Gloria le responde con una amplia sonrisa). Bueno, pues todo comienza con Cervantes. ¡Ah, Cervantes!
II.- El Siglo de Oro ni siquiera empieza con Cervantes.
I.- Bueno, un poco antes de Cervantes, sucedía que...

(Y así le empieza a hablar de Cervantes, de Lope de Vega, de Quevedo, de Calderón, de Góngora y demás. Le enseña algunos libros mientras Gloria parece prestarle atención.Esto no se oye ya que va a ser una platica muda; pero mientras tanto, II le va diciendo a Daniel.)

II.- Mírala. Como si le interesara...
Desgraciada. Ni siquiera te está poniendo atención...
Es la novela picaresca...
Ay, es una falsa; y tú ahí, desbaratándote en dar explicaciones...
¡¿Qué?! Eso no es cierto. Ya ni tú sabes lo que dices...
Mira, ya párale. En el fondo ya debe de estar harta...
I.- Y... pues así escribían... y... creo que te debo estar aburriendo.
Gloria.- No ¿cómo crees? Es más, ahora háblame del Siglo de las Luces.
I.- (Extrañado.) ¿El Siglo de las Luces?... Pues si quieres...
Gloria.- No, no es cierto.
II.- ¿Y dónde habrá oído ésta del Siglo de las Luces?
I.- ¿Conoces la Ilustración?
Gloria.- Pues... no. (Sonríe.) ¿Y tú?
I.- Algo sé... no creas que mucho.
Gloria.- Ay Daniel, me asombras. Eres casi un "enciclopedista".
I y II.- ¡¿ Q U E ? !
Gloria.- ¿Qué pasó?... ¿Dije algo malo?
I.- No, no es nada. (Daniel y II se quedan viendo extrañados.)
Gloria.- (Pausa.) Sabes... yo antes escribía poesía.
I.- ¿De veras?
II.- Ja, ja, ja, "la poetiza".
Gloria.- Sí.
I.- De seguro le escribías a tus novios.
Gloria.- No... Le escribía a la vida y a la muerte. Al... bueno, a muchas cosas... El caso es que ya no lo hago... (Pausa.) Pero ya estuvo bien de literatura,¿no? Pasemos a cosas más... íntimas.
II.- Y tu libro pasó a la historia sin pena ni... Gloria, ja, ni Gloria. Ni a Gloria le pasó tu libro por pena, ja, ja.
I.- ¿Cosas mas íntimas?
Gloria.- Sí, háblame de ti... (Sexy.) Por ejemplo, puedes empezar diciéndome, por qué me invitaste a tu departamento.
II.- Esto ya se está poniendo bueno.
I.- No lo sé.
Gloria.- Vamos Daniel; claro que los sabes.

II.- Mira, tienes dos opciones: O la tomas ahora mismo y le haces el amor hasta que revientes o cometes la estupidez de declararle tu "amor".
I.- Gloria, yo... quisiera preguntarte algo.
II.- Ya me lo imaginaba.
Gloria.- Dime.
I.- Bueno, no sé... Quisiera saber...
II.- No seas pendejo. Abrázala, bésala ya. No hagas tonterías.
I.- ¿Cómo sigues con Erick?
Gloria.- Ay Daniel, lamentablemente...¿Por qué digo "lamentablemente"? Gracias a Dios todo acabó.Ya se había vuelto una situación insoportable. Es que Erick es simplemente nefasto. De verdad que me quité un peso de encima.
I.- Qué bueno que estés bien.
Gloria.- ¿A qué vino la pregunta?
I.- Nada más curiosidad.
Gloria.- ¿Curiosidad?
II.- No seas culero. Ya dile todo de una vez.
I.- Bueno, también lo quería saber porque... quiero confesarte algo.
Gloria.- ¿Qué?
II.- Dilo rápido, rápido.
I.- (Rápido.) Que me gustas mucho y estoy enamorado de ti. (Gloria al principio se sorprende, pero luego se empieza a reír y luego a carcajearse.)
II.- ¡Mírala! Qué gracia le causó a la desgraciada.
I.- Tampoco era para que te burles de mí.
Gloria.- (Se calma un poco.) Ay Daniel. perdóname. No me estoy burlando de ti; me río de mí misma.
I.- Si el ridículo lo hice yo, no tú.
Gloria.- No Daniel. La ridícula fui yo. Y todo por no darme cuenta... pero si era obvio.
I.- ¿Qué era obvio?
Gloria.- Pues esto: que estás "enamorado" de mí.
I.- ¿Y por ser tan "obvio" te burlas de mí?
Gloria.- Te juro que no me burlo de ti. Me burlo de mí,de mi... comportamiento.
I.- ¿Qué comportamiento?
Gloria.- Pues...presentarme aquí, como "femme fatale", y las poses y... en fin... Lo que sucede es que yo pensé otra cosa.
I.- ¿Qué pensaste?
Gloria.- No sé... que sólo querías... tú sabes.
I.- Y tú... ¿querías?
Gloria.- No estaría aquí si no hubiera querido.
II.- Ay Danielito, de veras que eres muy pendejo.
I.- Bueno, y ahora que ya lo arruiné todo, ¿qué piensas?
Gloria.- Que la gente se comporta muy ridículamente en situaciones como ésta.
II.- Pues no esta muy lejos de la verdad,eh.
I.- Sí. (Pausa.) Pero... ¿qué piensas de... lo que te dije?
Gloria.- ¿De tu confesión? (Daniel asiente.) Bueno, me siento muy halagada de gustarte, y más que gustarte, de que sientas algo especial por mí. Pero,la verdad, no creo que estés enamorado.
II.- Yo te lo había dicho; pero claro, tenías que oírlo de su propia boca, ¿no?
I.- (Un poco molesto.) Entonces, ¿qué crees tú que sea ese "especial sentimiento" que tengo por ti?
Gloria.- Afecto, simpatía, ¿qué se yo? Pero no amor

I.- ¿Y qué sabes tú lo que yo siento?
II.- Por lo visto sabe más que tú.
Gloria.- Y tú, ¿sabes lo que yo siento? Evidentemente yo no te amo. (Daniel baja la cabeza.) ¿Sabes lo que me gusta o lo que no me gusta?...Bueno, lo que en verdad me apasiona -porque lo de la disco y todo eso fueron parte de mi comedia- te apuesto a que no lo sabes. Tampoco sabes si tenemos cosas en común... Tal vez las tengamos, pero ni tú ni yo lo sabemos... Y el conocimiento de esto y otras cosas es lo que va formando el amor; y la verdad, no nos hemos dado tiempo de conocernos. Por ejemplo, te puedo asegurar que la imagen que tienes de mí, es la de una mujer frívola, superficial, que sólo busca atrapar hombres para casarse y ser mantenida por su esposo. En fin...
II.- Más o menos.
I.- Bueno...no tanto.
Gloria.- Y no te culpo, porque esa es la imagen que doy; pero te juro que no soy así... soy peor. (Sonríe.)
I.- (También sonríe.) Y tú... ¿qué imagen tienes de mí?
Gloria.- Mejor ni te digo. (Pausa.) ¿Sabes?, en realidad eres diferente a como te pensé... de hecho, muy diferente.
I.- Tu también.
II.- La verdad, sí. Hasta me esta cayendo bien.
Gloria.- Creo que vamos a ser muy buenos amigos.
II.- Hey, ¿cómo que amigos? ¿Y lo del torrente de pasiones?
I.- Oye Gloria... y yo... ¿te atraigo... aunque sea un poco?
Gloria.- Ya te dije que si no, no estaría aquí.
II.- Orale, ya desperdiciaste mucho tiempo.
I.- (Cachondón.) ¿Y no podríamos incluir esa..."atracción mutua", en nuestra amistad?
Gloria.- ¿Por qué no? (Daniel intenta besarla.) Pero no ahorita.
I.- ¿Por qué?
Gloria.- Lo siento Daniel. Es que... ya me tengo que ir.
I.- (Baja la cabeza.) Perdón.
Gloria.- Perdimos el tiempo,¿no? (Daniel asiente. Después de un momento, Gloria lo besa.)
II.- Un beso. Bueno, después de todo no esta mal.
Gloria.- Bueno... ya me voy. (Toma su bolso y va a la puerta.)
I.- Hasta mañana.
Gloria.- (En la puerta.) Ah, Daniel... En ciertos momentos te noté como ausente, como ensimismado.
I.- Sí; me pasa muy seguido... tal vez en exceso.
Gloria.- Yo era igual, pero decidí dejar de serlo. (Sonríe.) A veces eso te limita. ¿Cómo decirte?, te cierra. Yo te aconsejaría que te olvidaras un poco de ti mismo y te asomaras más al mundo exterior.
I.- Se tomará en cuenta. (Gloria le manda un beso y se va. Daniel queda como ido. Se va a sentar, respira profundamente y de pronto, con súbita alegría)Ah, la amo, la amo, la amo. Me lleva la puta madre...la amo, con un carajo.
II.- Bueno, no es para tanto. Es bonita, pero...(Daniel le da un beso en la frente para que se calle y se pone a salte.)
I.- Por supuesto que es bonita, es hermosa, es preciosa, es divina; es el ser más bello que ha pisado la tierra.
II.- Hay que reconocer que es inteligente.
I.- Más que inteligente, es brillante, sabia, erudita; es... es poeta.
II.- Dice.

I.- Sí; es poeta... siento que conozco toda su poesía... es maravillosa, es genial... Ella misma es poesía... ¡Ah, mi poetiza! (Queda acostado. Después de evocarla un momento, se levanta.) Ah, tengo que escribirle un poema.
II.- (Ríe.) Ahora ya te volviste poeta,¿no? Y eso que sólo te dio un beso.
I.- Ay, qué sabes tú de besos. (Pausa.) Sus besos me dan la vida...Y así me dieran la muerte... Aún querría sus besos.
II.- No esta mal. (Ríen.) La verdad creo que me equivoqué...bueno, nos equivocamos un poco con respecto a ella,¿no?
I.- Sí.
II.- Pero tampoco hay que cantar victoria. Hablar de amor se me antoja un tanto apresurado. Hay que dejar que el tiempo y las relaciones interpersonales decidan.
I.- (Pausa.) Supongo que tienes razón... además, ella misma dijo que no me amaba y lo dijo con tal seguridad que más vale creerle. (Pausa.) Al menos, creo que hoy avanzamos mucho,¿no?
II.- Sí.
I.- (Teatral.) ¡Ah, mi buen Daniel! Escrito está allá arriba que habremos de amarnos.
II.- Pudiera ser; pero tened en cuanta que al que se le ocurrió así escribirlo, pudiere también ocurrírsele, de pronto...borrarlo.
I.- Tal vez tengáis razón; y así, al final, veréis el gran libro de los actos y los hechos humanos lleno de borrones y tachones.
II.- Borrones y tachones que habremos de dictar.
I.- Per nocta especulatum, honorabilis nomine.
II.- (Ríe.) ¡¿Y eso?!
I.- Latín.
II.- Es bonito sentenciar en latín... cuando se sabe latín.
I.- De todos modos es bonito.
II.- Deberías aprender latín.
I.- ¿Para qué? Ya ni se usa.
II.- No; pero de todos modos sería bueno que lo aprendieras. De hecho, deberías aprender otros idiomas: inglés, francés, qué sé yo. Uno nunca sabe cuando los va a necesitar... Por ejemplo, en tu trabajo, seguramente te pagarían más si hablaras inglés, no crees?... Además podrías viajar a cualquier lugar sin ningún problema. (II se da cuenta de que Daniel lo ha estado observando con cierta gravedad, pero no ha estado poniendo atención a lo que ha dicho.) ¿Me estás oyendo? (Daniel niega con la cabeza.) ¿Qué te pasa?
I.- ¿Sabes? Estaba pensando en lo que me dijo Gloria antes de irse.
II.- ¿En lo del ensimismamiento y esas cosas?
I.- Sí.
II.- ¿Y qué piensas?
I.- Que tal vez tenga razón.
II.- (Ríe.) De veras que eres muy pendejo.
I.- ¿Por qué?
II.- ¿No te diste cuenta de que fue una ironía?...¿Acaso piensas que ella, de buenas a primeras, dejó de ser ensimismada? Eso no se puede; uno es ensimismado y se acabó.
I.- Pues aunque haya sido una ironía... además, precisamente por haber sido una ironía, más razón tiene.
II.- Entonces,¿tu crees que ser ensimismado te limita, te cierra y te aparta de la realidad?
I.- No lo sé. (Pausa.) Lo que sí sé, es que ser así te va hundiendo cada vez más. Poco a poco vas quedando cada vez más solo.

II.- Pero sólo en esa soledad te encuentras a ti mismo, desnudo. Encuentras al verdadero Daniel, al que hay que conocer, al que hay que buscar y entender. Eso es crecer.
I.- Pues es muy caro el precio que hay que pagar.
II.- Tú decides: lo tomas o lo dejas.
I.- ¿Y qué puedo hacer? ¿No me has dicho tú mismo que uno es así y ya?
II.- Tal vez podrías...distraerte. Tu trabajo, por ejemplo, es una distracción. Trabajarás el resto de tu vida para olvidarte de ti.
I.- No necesariamente.
II.- ¿Y qué propones?
I.- Podría estudiar algo.
II.- ¿Para qué?
I.- Para evadirme; para adquirir conocimientos...(Burlón.) Para crecer.
II.- Los conocimientos que no se discuten con uno mismo no sirven para nada.
I.- Entonces, se discutirán con los demás.
II.- ¿Y qué vas a discutir con los demás si no tienes claro en ti lo que estás discutiendo?
I.- (Pausa.) Por lo visto, para ti no hay opción posible.
II.- Lamentablemente creo que no... pero no te preocupes. Todos, en mayor o menor medida, hablan consigo mismos. Lo que sucede es que sólo algunos se dan cuenta y ahí está el problema, en darse cuenta. Tú lo has dicho: "No hay peor cosa que tomar conciencia".
I.- No puede ser.Tiene que haber una manera de dejar de hablarse a uno mismo.
II.- ¿Y con quién vas a hablar? Porque hablar con los demás no es precisamente tu fuerte. Y sin embargo eres tan platicador.
I.- Pues, con alguien tengo que hablar... Hablaré con... con... Dios.
II.- (Ríe con fuerza.) ¡Con Dios! !Bah! Si tú no crees en...(Todo se ilumina. Dios ha venido a hablar con Daniel. Por lo menos su voz.) No pretenderás...
I.- ¿Por qué no?
II.- No seas ridículo.
I.- ¡Ah, Dios mío, has venido a escucharme!
Voz de Dios.- (Potente.) Daniel. (Daniel es todo felicidad. II ríe.)
I.- ¡Oh, ha dicho mi nombre!
Voz de Dios.- (Con voz que tiende a ser chillona y nasal.)Me extraña tu regocijo. Tú, que estabas convencido de que Dios era una idea que había que matar para ser libres.
I.- En esa época me agarraste en mi etapa existencialista. Ahora veo que las ideas no mueren.
Voz de Dios.- Y ahorita estás en tu etapa ensimismada,¿no?... Yo creí haberme quitado un peso de encima. Pensaba que eras una persona menos por quien preocuparme.
I.- Señor, tú todo lo sabes; no te debería extrañar.
Voz de Dios.- Yo lo soy todo Daniel. Deberías saberlo. Así como soy todopoderoso, soy todo-olvidadizo. (Dios y II ríen.)
I.- (Enojado.) Esto es inútil, carajo...(A II.) Es lo mismo que hablar contigo.
II.- Cada quien amolda a Dios a la medida de su conveniencia.
Voz de Dios.- Sí, sucede a menudo; pero ya me acostumbré.
I.- (Pausa.) Dios... ¿Quién es Dios?
II.- ¿Qué se yo? Tal vez...¡Bah! ¿Qué importa?
I.- Sí, ¿qué importa?
(Silencio. I y II deciden abandonar el tema, pero no pueden.)
II.- Bueno, según esto, él creó todo.
Voz de Dios.- Craso error.
II.- Aunque si te pones a ver... fueron los Dioses quienes se crearon para explicar lo inexplicable.

Voz de Dios.- Cuando algunas cosas se lograron explicar, se empezó a dudar de mí.
I.- Pero todavía hay cosas inexplicables.
Voz de Dios.- Luego entonces, todavía existo.
II.- Por ejemplo, ¿qué había antes del Universo? ¿Dónde termina el Universo? ¿Qué hay después del Universo? Como todo esto es muy difícil, no digamos de saber, si no incluso de imaginar... pues es más fácil creer que hay un Dios detrás de todo esto.
I.- (A II.) ¿Sabes? A Dios le debe resultar muy aburrido que le achaquen tantas cosas.
Voz de Dios.- Sí; siempre me aburro. Es una cosa que ni yo puedo evitar... En uno de mis aburrimientos decidí crearlos, y ya ven...
II.- Ahora ya te aburriste de los hombres.
Voz de Dios.- No; nunca me aburro.
I.- Pero si acabas de decir que siempre te aburres.
Voz de Dios.- Todo en mí es posible. (Ríe.)
I.- (A II.) ¿Sabes? Resulta molesto pensar en Dios.
II.- Sí, sea lo que sea, siempre resulta una preocupación.
Voz de Dios.- A veces hay quien se preocupa por mí...por escuchar mi voz. Mi voz está en todas partes: en el aire, en los ríos, en el mar, en las montañas, en los animales. Esa es mi verdadera voz. La otra, la falsa, varía según el humor de las personas.
II.- (A Daniel.) Deberías escribir algún capítulo acerca de Dios en tu libro.
I.- Mi libro...
Voz de Dios.- Deberías hacerlo. Así aumentaría la colección de personas que han escrito sobre mí.
I.- Ah, mi libro...
Voz de Dios.- Me encanta que los hombres se preocupen un poco más por sí mismos.
I.- Tengo que escribir ese libro.
Voz de Dios.- Además,he de decir que si algo amo en los hombres, es la creatividad... me recuerdan un poco a mí. Creo que algún día los hombres serán sus propios dioses; vencerán sus pasiones, serán elevados, superarán a los hombres... serán superhombres.
II.- Eso jamas lo pudo haber dicho Dios.
I.- ¿Qué importa? Alguien lo tuvo que haber dicho.
II.- Bueno, lo que importa ahora es ese libro.
I.- Sí.
II.- Tendrás que concentrar todas tus fuerzas en él, todas tus ideas, todas tus pasiones... Ese libro deberá estar escrito con sangre.
I.- Sí.
II.- Habrás de enfrentarte cara a cara con tus preocupaciones y, lo que es peor aun... contigo mismo.
I.- Estoy dispuesto; no me tienes que decir más. Todo quedará escrito, todo: lo que amo, lo que odio, lo que me preocupa y lo que me tiene sin cuidado; lo que siento y lo que pienso. Todo estará ahí, en mi libro, en el libro del pinche Daniel.(Mientras Daniel hablaba, han salido las Preocupaciones y Gloria. Todos están ahora con Daniel.) Quiero que todos ustedes me digan qué es lo que es de mí.
Coro.- ¿En verdad quieres que te hablemos cara a cara? Ten en cuenta que nuestro aliento es fétido.
I.- Si no lo quisiera, no estarían aquí. Y aunque su aliento sea fétido,algún dulce aliento encontraré dentro de mí que me de fuerzas para continuar.
Gloria.- Daniel, mi aliento será dulce y fresco.
Voz de Dios.- Mi aliento será, Daniel, tal vez el más desalentador.
II.- Bueno, supongo que no se la pasarán hablando del aliento de cada uno.
Coro.- Por supuesto que no. Ya que nos quiere oír, hablaremos. La sangre con la que quiere escribir su libro la haremos brotar nosotras.
II.- Yo hurgaré dentro de la herida.

Gloria.- Yo la sanaré.
Voz de Dios.- Y yo le haré nuevas heridas.
Coro.- Y así el círculo se repetirá incontables veces hasta que quedes vacío.
Voz de Dios.- Y así, vacío, otras angustias te atormentarán.
Coro.- Otras preocupaciones te nublarán el entendimiento.
II.- Nuevamente discutiremos... eternamente discutiremos.
Gloria.- En mí tendrás el valor de continuar. En mí tendrás el amor, la amistad, el placer del cuerpo y el alma.
Todos.- En nosotros, Daniel... en nosotros encontrarás el ser. Ese ser que tanto buscas.
Coro.-Obviamente no va a ser nada fácil...y tal vez no lo logres.
II.- (Pausa.) Bueno, todo esto es muy bonito, pero de nada sirve si sólo te quedas ahí parado. Ponte a escribir.

(Daniel va a su escritorio medio eufórico y medio aterrado. Se sienta.)

I.- ¿Saben? El proceso creativo es maravilloso. (Busca su libreta y su pluma; las encuentra. (Está a punto de escribir, suspira profundamente.) Pero... tengo una hueva.

(Estupefacción, conmoción e ira general mientras se hace el oscuro y cae el:

T E L O N

3 DE ABRIL DE 1995